

EL IDEAL POLITICO.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Fontes número 4,
cuarto segundo de la derecha.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION:

Murcia 6 rs. trimestre: fuera % de ida y vuelta en la Administracion ó imprenta de este periódico

Año II.

Se publica en Murcia los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Núm. 68.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 10 de Marzo de 1872.

TODOS LOS MEDIOS ESTAN CONSUMADOS.

La revolucion de Setiembre ha cumplido su destino, ha llenado su mision. Hoy no le queda otra cosa que hacer, sino morir con la resignacion del mártir; siendo esta resignacion la única que puede lavar sus estravios y sus faltas.

Pero al morir no debe conservar odio ni animadversion á ningun partido creyéndolo la causa de su ruina. La revolucion de Setiembre muere porque se ha suicidado ella misma, siendo la esclusiva causa de su fatal desenlace los medios de que se ha valido para quererse asegurar y constituir.

Empezó valiendose de un medio que en España no puede dar resultados favorables; ella creyó que combatiendo los sentimientos religiosos daba un gran paso en orden á su constitucion, y poco práctica, no se apercebíó que esta medida barrenaba por su base el edificio por ella levantado.

Creyó despues que era conveniente para la realizacion de sus fines, el sellar los labios de los politicos contrarios á sus ideas por medio del terror, creando con este fin una institucion, vergüenza de nuestra patria é ignominia de nuestra historia, que hará recordar, no con horror, sino con asco los nombres de los politicos, que nacidos en la efervescencia revo-

lucionaria dieron vida, como no podia menos de suceder, dados sus antecedentes, á esa escoria de la sociedad.

Se imaginaron luego, que no faltaba otra cosa sino coronar el edificio revolucionario y ciento noventa y un diputados de las Constituyentes se apresuraron á votar un monarca sin antecedentes y sin historia, traído desde Italia, con objeto de que fuera el rey democrático de la revolucion; pero al pueblo lo recibió con frialdad; su entrada fué como la de un caballero particular que viene de viaje y por mas que han hecho despues sus partidarios, no han conseguido despertar las simpatias hacia la real persona.

Mas medios establecieron para sostenerse; ya se apela á la union ó confusa amalgama de los partidos revolucionarios; ya se cree necesaria la ruptura de esta coalicion, que debida á la formacion de un partido conservador hace bacilar un trono ocupado por el hijo del rey subalpino; pero todo esto no ha hecho mas que debilitar las fuerzas revolucionarias y hacer, que cantemos sus contrarios, antes de lo que esperábamos, un *de profundis* á sus instituciones.

Todos los medios se encuentran consumados; hoy no queda mas que morir, como ya hemos dicho, con la resignacion del mártir; hoy la revolucion debe venir al redil de la religion y prepararse á dar como *cris-tiana* una minuciosa cuenta de sus actos, ante el juez supremo destinado á juzgarla.

Hoy ya no caben mas ensayos, ni por las vias legales, ni por la violencia consigue la revolucion sostenerse por mas tiempo; su edificio ha empezado á derrumbarse; en derredor de él, no se vé otra cosa que escombros y malezas; la revolucion de Setiembre se encuentra hoy mandando las targetas de despedida.

Pero España por esto no llora, no se aflige porque se encuentre la revolucion caminando hacia su tumba, sino que por el contrario la alegria y el placer se dibuja en la mayor parte de los rostros de sus hijos; todos hablan con entusiasmo del glorioso dia en que pierda el poder la nacida en la bahia de Cadiz en el mes de Setiembre del año 68.

Al alegrarse de este hecho, lo hacen por esperiencia propia, porque estan tocando las terribles consecuencias que ha traído; porque ven la autoridad desprestigiada; amenazada la seguridad individual; herida de muerte la propiedad; combatida la religion; imparitizado el matrimonio y desmoralizada la familia; ven que la revolucion no ha dejado á su paso mas que un rastro de ruinas y miseria, sin que na la gran te, nada sublime haya recibido de ella vida; por eso hoy, al ver que concluye su maléfico poder, no pueden por menos de sentir en su interior la alegria y el júbilo, y esclamar con entusiasmo y con fé: *gracias á Dios*, porque nos libra de plaga tan calamitosa, que no encuentra punto de comparacion, ni aun con las terribles de Egipto.